

Platón

Ión
Timeo
Critias

Introducción, traducción y notas
de José María Pérez Martel



Alianza editorial
El libro de bolsillo

Primera edición: 2004
Segunda edición: 2016
Tercera reimpresión: 2023

Diseño de colección: Estrada Design
Diseño de cubierta: Manuel Estrada

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

© de la traducción, introducción y notas: José María Pérez Martel, 2004
© Alianza Editorial, S. A., Madrid, 2004, 2023
Calle Valentín Beato, 21
28037 Madrid
www.alianzaeditorial.es



ISBN: 978-84-9104-351-5
Depósito legal: M. 3.031-2016
Printed in Spain

Si quiere recibir información periódica sobre las novedades de Alianza Editorial, envíe un correo electrónico a la dirección: alianzaeditorial@anaya.es

Índice

- 11 Introducción
- 29 Bibliografía
- 33 Ión
- 57 Timeo
- 165 Critias o Atlántico

A José María Jr. y Anuka, por todo.

Introducción

Con estas breves líneas sólo se pretende aportar los datos más significativos y relevantes sobre la figura y obra del genial filósofo y prosista ateniense, en relación con los diálogos seleccionados en este volumen, que permitan acceder a su posterior lectura. Remitimos al lector curioso e interesado que desee ampliar la información aquí expuesta a los estudios citados en la bibliografía final.

Datos biográficos

Pese a que conservamos la obra completa de Platón y que, junto con la de Homero, es la que posee una tradición más rica, son muy escasos, sin embargo, y poco fiables los datos que poseemos sobre su vida¹. Éstos se fundamentan en las *Cartas* VII, VIII y XIII, así como en las noticias presentes en el libro III de Diógenes Laercio.

Platón nació en el año 427 a. C. en Atenas. Su verdadero nombre parece que fue Aristocles, al igual que su abuelo paterno, pero la tradición ha hecho que sea más conocido por Platón, término que aludiría a la anchura de sus hombros, de su frente o de su estilo. Pertenecía a una familia aristocrática que remontaba sus orígenes al antiguo rey de Atenas, Codro, por parte de su padre Aristón, mientras que por la de su madre, Perictione, era descendiente de Drópidas, hermano de Solón. Históricamente su nacimiento coincidió con los comienzos de la Guerra del Peloponeso (431-404 a. C.), con el esplendor cultural de Atenas y con la muerte del famoso estadista de esta ciudad, Pericles. Al acabar la guerra entre espartanos y atenienses, y contando Platón once años, dos tíos suyos, Critias y Cármides, formaron parte del gobierno de los Treinta Tiranos que abolió la democracia ateniense. Las experiencias negativas que vivió en ese periodo y la posterior muerte de su maestro Sócrates ocasionaron que nunca intentara entrar en la política activa a partir de entonces. Desde muy joven y en un ambiente intelectual muy cuidado, Platón entró en contacto con figuras que influirían decisivamente en su producción filosófica, como su maestro Sócrates, en el año 407, y los presocráticos Heráclito y Parménides. Tras la muerte de Sócrates, emprende una serie de viajes por Egipto, Cirene, Persia y la Magna Grecia, y durante largo tiempo permanece en Mégara. En esos años entra en contacto con filósofos pitagóricos, en especial con Arquitas de Tarento, que dejarán una gran huella en sus últimos escritos. Entre los años 388 y 361 realiza unos viajes a la isla griega de Sicilia en donde intentará llevar a la práctica

sus ideas de tipo político y convertir la isla en una República ideal, según cuenta él mismo en su *Carta VII*, pero fracasará en su intento. El resto de vida que le queda lo dedicará Platón a dirigir la Academia que había fundado en Atenas poco después de su primer viaje a Sicilia, probablemente en el año 386, y escribir incesantemente sus obras de madurez. La Academia estaba consagrada al estudio de las ciencias y de la filosofía, y en ella Platón y sus discípulos ofrecían una enseñanza que distaba mucho de la de tipo retórico que se practicaba en Atenas entonces.

Platón murió a la edad de ochenta años en torno al año 347 y fue enterrado en la misma Academia donde estuvo practicando filosofía activamente hasta sus últimos días.

La obra de Platón

En la misma Antigüedad las obras de Platón fueron catalogadas y agrupadas. Por ello, y porque poseemos múltiples manuscritos excelentemente conservados de sus diálogos, podemos afirmar que hoy disponemos de casi la totalidad de obras escritas y atribuidas a Platón. Casi toda su producción está escrita bajo la forma literaria del diálogo, y así se la conoce genéricamente, *Diálogos*, los cuales, junto a la *Apología* –que no tiene esa forma literaria y en la que Platón narra el juicio y la muerte de su maestro Sócrates–, y la colección de trece *Cartas*, conforman el *corpus* platónico. Pero no todo lo que hoy conservamos en él es atribuible al filósofo ateniense. Se está comúnmente de acuerdo en que casi to-

das las *Cartas* no son obra de Platón, sino sólo las III, VII, VIII y XIII, aunque con ciertas reservas. En cuanto a los *Diálogos*, se consideran espurios de manera unánime los siguientes: *Axíoco*, *Demódoco*, *Erixias*, *Sísifo*, *Sobre la justicia* y *Sobre la virtud*, y se sigue discutiendo la paternidad platónica de *Ión*, *Hippias Mayor* y *Menéxeno*. Desde Diógenes Laercio y Trásilo, quien catalogó las obras platónicas en el siglo I a. C., se han venido considerando también espurios los siguientes: *Alcibíades I y II*, *Clitofonte*, *Epínomis*, *Hiparco*, *Minos*, *Rivales*, *Teages* y *Trasímaco*.

Para establecer el orden cronológico del *corpus* hemos de acudir a los propios textos platónicos con el fin de extraer de ellos datos que nos permitan realizarlo. Así, se ha recurrido a criterios internos como el contenido real de los *Diálogos*, la estructura artística de los mismos y el propio lenguaje platónico, al que se le ha aplicado para su examen el llamado «método estilométrico»² consistente en el análisis lingüístico de ciertos fenómenos estilísticos –denominados estilemas– que se repiten con frecuencia, como la ausencia de hiato, el uso de términos usados como apoyaturas que carecen de significado, cadencias rítmicas, empleo de términos poéticos, cultismos, etc. Los resultados de estos análisis no son del todo satisfactorios y, de hecho, han tenidos fervientes detractores, sin embargo permiten cierta objetividad y se alejan de los criterios subjetivos que pudiera tener el crítico que analiza la evolución ideológica del pensamiento platónico para establecer su cronología, por ejemplo. Los resultados de ese análisis ha permitido clasificar los *Diálogos* de Platón en tres grupos:

1. *Diálogos* de la primera época o de juventud: *Apolo-gía, Critón, Laques, Lisis, Cármides, Eutifrón, Ión, Hippias Menor*. Se escribieron antes de la muerte de Sócrates, y en ellos se abordan cuestiones éticas y morales, salvo en *Ión*, temas generales mediante el uso del *élenchos* o debate mediante la refutación tan usado por Sócrates.

2. *Diálogos* de la segunda época o de madurez: *Fedón, República, Banquete, Fedro, Menón, Gorgias, Protágoras, Menéxeno, Eutidemo, Parménides, Teeteto, Hippias Mayor, Crátilo*. En ellos Platón va abandonando los planteamientos socráticos buscando y conformando una filosofía propia. Comienza a preocuparse por la inmortalidad, la política, el amor, el análisis del lenguaje, la teoría de las Ideas. En ellos están los mitos platónicos más importantes.

3. *Diálogos* de la tercera época o de vejez: *Sofista, Político, Timeo, Critias, Filebo y Leyes*. Pérdida de interés por la teoría de las Ideas y de la figura de Sócrates, predominio de la lógica, ciencias naturales, doctrinas pitagóricas e historia.

Ión

Según la clasificación anterior, esta breve obra se sitúa entre los primeros escritos de Platón y está datada entre los años 394-391 a.C³. A principios del siglo pasado se trató de probar con pruebas estilísticas que esta obra no correspondía al genio del filósofo ateniense⁴. Desde entonces continúa la discusión, si bien la gracia, profundidad y temática parecen corresponderse con el estilo

platónico, según se ha visto⁵. Incluso la temática aquí iniciada es tratada también en otras obras suyas como *Menón*, *Fedro* y *Leyes*⁶.

La crítica literaria ha denominado a los escritos de juventud «socráticos», «elénticos» o «aporéticos» aludiendo con esa denominación a ciertas características comunes a todos ellos. Ciertamente la figura de Sócrates y la plasmación de su filosofía están presentes en todos ellos por medio del método dialéctico consistente en argumentar mediante un ágil juego de preguntas y respuestas, y confundir y reducir al adversario que queda en gran desventaja con respecto a la superioridad obtenida por Sócrates. Este recurso dialéctico, denominado refutación o *élenchos* –y de ahí, elénticos– no persigue el aplauso del auditorio sino únicamente desprender al adversario de sus errores mediante sus propias contradicciones. En algunos *Diálogos* se plantean preguntas irresolubles o acaban en cuestiones que no tienen solución, por eso se les denomina también aporéticos.

El tema que trata el *Ión* es el de la inspiración poética. Sócrates refuta en toda la obrita la tesis del rapsodo Ión de que sólo es experto en la poesía de Homero gracias al dominio de una técnica y un conocimiento adquirido. El maestro de Platón le dice que puede llegar a ser experto en cualquier poeta, pues los rapsodos recitan gracias a un don o una condición divina que les transmite la poesía que llevan a los oyentes.

Los únicos personajes son el rapsodo Ión de Éfeso, que da título a la obra, y Sócrates. Los rapsodos fueron una clase de recitadores profesionales especializados en la poesía épica que deambulaban por toda Grecia can-

tando y enseñando los poemas homéricos a un auditorio que se impresionaba y conmovía con sus palabras.

El diálogo se inicia con el saludo de Sócrates a Ión, el cual le informa de su reciente victoria en el certamen de rapsodos celebrado en Epidauró. Tras alabar Sócrates el buen arte de estos recitadores, Ión reconoce que es el mejor en recitar la poesía de Homero de entre todos los homéridas, hecho que aprovecha Sócrates para refutarlo. Ión afirma que sólo es experto en Homero y no en otros poetas como Hesíodo y Arquíloco, pero al tratar todos los poetas los mismos temas, aunque de distinta manera, esto hace que Ión pueda saber quién habla mejor o peor sobre ellos, con lo cual se convierte en un experto en todos los poetas que tratan lo mismo. Sócrates le advierte luego, a petición suya, en dos discursos extensos (533d-535a, 535e-536d) –las partes más importantes de la obra– de que puede hablar con corrección sobre Homero no porque posea una técnica (*téchnē*) y un conocimiento (*epistēmē*) preciso sobre el poeta, pues al ser la poética un todo, podría hablar perfectamente sobre cualquier poeta, sino porque es llevado por una fuerza (*dýnamis*) o condición (*moîra*) divina que lo hace transmisor de ciertos mensajes de la divinidad que comunica al auditorio, como si fuera una piedra imantada o «heraclea» que sirve de cadena o de unión entre la divinidad y el público. Hasta que el poeta, cosa ligera, alada y sagrada, no esté inspirado (*éntheos*) y sin razón, no podrá poetizar. Continúan luego diversas refutaciones (537b-539d) acompañadas de cinco citas homéricas que no hacen más que apoyar a Sócrates y contradecir a Ión. La obra acaba con la acusación al rapsoda de que no res-

ponde a lo que se le pregunta con rigor y acierto, sino que trata de escabullirse de todo porque no sabe responder con argumentos, y con el recordatorio de que puede hablar sobre Homero gracias a la divinidad y no al dominio de una técnica.

Timeo

Esta obra es una de las más complejas de toda la producción platónica debido a la dificultad conceptual del texto. Desde la Antigüedad se consideró su contenido muy oscuro, y desde entonces hasta ahora su comprensión supone un ejercicio y esfuerzo mental muy considerable y enriquecedor para el lector. Hasta el Renacimiento su influencia fue enorme y se consideró la obra platónica más importante.

Debido a la oscuridad del texto, no han faltado desde época de Platón trabajos hermenéuticos que ayudasen a su lectura e interpretación. Así, el propio Aristóteles consideró al *Timeo* como una de las obras más importantes de Platón y, según Simplicio, le dedicó un epítome. En la Academia Jenócrates lo estudió detenidamente y su discípulo Crantor (s. IV a. C.) escribió el primer gran comentario de este diálogo. Cicerón trabajó en el *Timeo* en el año 45 como ejercicio propedéutico. La traducción ciceroniana sólo abarca de 27d-47b, con dos lagunas debido a la transmisión en 37c-38c y 43b-46a. En la Antigüedad se la conoció por *Timaeus*, aunque la tradición manuscrita le atribuye los títulos de *De essentia* y de *De universitate*. Parece que formaba parte de un proyecto

más grande sobre ciencias naturales que iba integrado en un diálogo entre el propio Cicerón en Éfeso con su amigo el neopitagórico Nigidio Fígulo y el filósofo peripatético Cratipo de Pérgamo. El texto ciceroniano no llegó a estar a la altura léxica del texto platónico ni a hacer más accesible su doctrina, en parte por no reflejar el latín filosófico de la época de Cicerón los ricos matices de la lengua griega⁷.

Otros exegetas fueron el estoico Posidonio, Ático (ambos de los ss. II-I a. C.), Plutarco (ss. I-II), Numenio de Apamea, Adrasto, Plotino (s. III). Gracias a Proclo y Juan Filópono conservamos restos de un comentario de Porfirio (s. III), igual que el comentario de Jámblico (s. III) reconstituido gracias a los testimonios de Proclo y Simplicio. El neoplatónico cristiano Calcidio (s.V) escribió una exégesis de gran influencia en toda la Edad Media. Sabemos también que el texto platónico fue citado por diversos autores como Galeno, Eusebio y Estobeo. Pero el comentario más completo y extenso fue el de Proclo⁸ en el siglo V, uno de los últimos comentaristas de esta tradición de exegetas platónicos. En España es de destacar el comentario del sevillano Sebastián Fox Morcillo acompañado de la traducción latina de Marsilio Ficino (Basilea, 1554)⁹, probablemente el mejor de los hechos sobre el *Timeo* desde la Antigüedad por recoger en él las interpretaciones del texto en las diversas etapas del platonismo.

En cuanto a la datación del diálogo, hemos indicado más arriba que pertenece a los de la tercera época o de vejez. Al comenzar el *Timeo* con citas de *La República*¹⁰, se ha considerado que formalmente podría ser una continuación de

éste. Modernamente se considera que pudo ser escrito en época tardía, en torno al 360 a.C. y antes del *Filebo* y *Las Leyes*. Los personajes del diálogo son Sócrates, Timeo, Critias y Hermócrates. De todos ellos, el protagonista es Timeo, natural de Lócride, por su extenso discurso o *lógos* que comprende casi todo el diálogo. No sabemos si fue una figura histórica. Sólo conocemos que ha ocupado importantes cargos políticos y recibido grandes reconocimientos, y que tiene unos conocimientos considerables de filosofía, probablemente pitagórica, de astronomía y cosmología. Critias es presentado como una persona de avanzada edad, ciudadano de Atenas y con una gran cultura filosófica; con mucha seguridad sería abuelo de Platón. De Hermócrates, el cuarto invitado a la conversación, no sabemos nada, sólo que le sobrevino una enfermedad y no puedo asistir con los demás, pero, según Sócrates, debía poseer una formación acorde con el tema a tratar.

La finalidad del diálogo es la de explicar y describir extensamente la creación del mundo y del hombre con el fin de encontrar un estado político acorde a su naturaleza. Busca explicar detalladamente las relaciones existentes entre el mundo existente (macrocosmos) y el ser humano (microcosmos), es decir, situar al hombre en el mundo y extraer las implicaciones para la vida humana y sus objetivos¹¹. Como explica F. Lisi¹², el *Timeo* forma parte de un proyecto político que trata de dar un fundamento natural a la ética y la política al mismo tiempo que alude al fundamento ontológico de la física, cuya exposición platónica más acabada tenemos en este diálogo.

Por las referencias de Critias (*Timeo* 27d, *Critias* 108a) de que todos los participantes en este diálogo intervien-

drán, salvo Sócrates que ya lo hizo, en la conversación sobre el estado ideal, podemos decir que este diálogo podía formar parte de una trilogía junto con *Critias* y *Hermócrates*, pero que Platón no concluyó al dejar inacabado el *Critias*. Otro argumento que apoya esta tesis es el mito de la Atlántida que inicia en el *Timeo* y al que dedica la pequeña parte que escribió del *Critias*. El *Timeo*, en el que se describe el paso del mundo desordenado a un cosmos ordenado como imagen de un mundo ideal, tendría su continuación en *Critias*, que se ocuparía del estado ideal, mientras el *Hermócrates* trataría su decadencia.

Si bien se ha considerado tradicionalmente que el diálogo tiene tres partes precedidas de una introducción, a nuestro modo de ver la estructura del diálogo es bipartita¹³. En la primera parte (17a-27b) encontramos, a su vez, dos núcleos de contenido diferente pero dependientes entre sí. En el primero (17a-20c) Sócrates, tras presentar a los personajes, hace un resumen de la conversación mantenida el día anterior sobre el estado ideal y expresa su deseo de que se encuentre una realización práctica del mismo. Arenga a los interlocutores para que busquen un ejemplo de ese ideal y entonces Critias relata la batalla entre los habitantes de la isla Atlántida y los atenienses (20d-26c) iniciando así el segundo núcleo de esta primera parte que concluye con el reparto de tareas o «regalos» para el resto de diálogo: A Timeo le tocará hablar sobre la creación del mundo y la naturaleza del hombre, mientras que a Critias le corresponderá hablar sobre la antigua Atenas cuyas instituciones eran muy semejantes a la del estado ideal del que trató Sócrates.

La segunda parte (27d-92c) se corresponde enteramente con la descripción de la cosmología de Timeo de Lócride, y según confiesa él mismo (34c), su exposición no sigue un orden lógico y tiene mucho de fortuito, entrelazando temas y volviendo sobre cuestiones ya tratadas. Platón consigue con este recurso el efecto de una conversación improvisada en una exposición continua, característica notable de su estilo conversacional.

El discurso de Timeo se divide en tres núcleos: En el primero (27d-47e) se describen las creaciones de la razón o inteligencia. Éstas son los seres vivientes eternos y el cuerpo humano. En el primer grupo (30c-41c) se incluye el mundo con su cuerpo y alma, que es extendida desde el centro del cuerpo del mundo hasta los extremos y llega a comprender todos los objetos sensibles e inteligibles; también se crea el tiempo, los cuerpos celestes y los dioses que habrán de crear posteriormente el cuerpo del hombre. El relato de su creación (41c-47e) abarca la formación de su alma, su cuerpo, su estructura, las sensaciones y las características de la vista, voz, oído y ritmo humanos.

Las creaciones de la necesidad son el segundo discurso de esta segunda parte (47e-69b). En ella describe la situación de los elementos antes de la creación, su estructura –constituida por triángulos rectángulos e isósceles– y las cualidades sensibles percibidas por el cuerpo. Concluye esta parte con una recapitulación de lo dicho en ella.

La última parte (69b-92c) comprende las creaciones surgidas de la mezcla de la razón con la necesidad y abarca en su mayor parte el estudio del hombre (69b-90d),

para acabar con un apresurado análisis del resto de los animales (90e-92c). Del hombre se estudia su anatomía (69b-77c), tanto su alma como su cuerpo, su fisiología (79a-81e) relacionando entre sí la circulación, respiración, alimentación, la sangre, crecimiento, envejecimiento y muerte; sus enfermedades (81e-87b) y su tratamiento (87c-90d), para acabar explicando que al no saber respetar el hombre el orden natural, se crean diversos animales inferiores como la mujer, las aves, los cuadrúpedos, gusanos, reptiles y animales acuáticos (90d-92c). El diálogo concluye con un canto final a la excelencia del universo como un dios visible bello y perfecto al ser único.

Mención especial precisa el relato de Critias (20d-26c) sobre el imperio de la isla Atlántida pues desde el momento mismo en que Platón lo creó, ha sido uno de los relatos que más ha cautivado la imaginación del ser humano. Es tal la verosimilitud que presenta su descripción que se cuentan por miles los fervientes creyentes de su existencia real que lo ubican en emplazamientos que abarcan casi la totalidad de nuestro planeta. Los argumentos más convincentes para creer en su existencia histórica han estado relacionados con la Creta minoica, que muy posiblemente pudo sufrir erupciones volcánicas, y especialmente con la isla de Tera¹⁴, devastada por una enorme destrucción en el año 1500 a.C. y que Platón podría reflejar en sus diálogos bajo la forma del imperio de la Atlántida como un recuerdo legendario de un acontecimiento pasado.

Hasta los años cincuenta del siglo pasado eran ya veinticinco mil las monografías de diversa clase escritas sobre este fantástico imperio que se hundió en las aguas

del océano. Y es que su interés abarca las distintas disciplinas humanas, pues este mito ha atraído el interés de la geografía, oceanografía, arqueología, antropología, etnografía, zoología, botánica, mineralogía, etc.

La única fuente de este mito es Platón, y todas las referencias posteriores se basan en él. Procede, pues, únicamente de la rica e ingeniosa imaginación del filósofo ateniense. Últimamente se ha situado este mito dentro de la corriente de estados ideales y sociedades perfectas o utópicas que Platón desarrolló en *República* y *Las Leyes*. La isla de la Atlántida sería, entonces, la primera de muchas en la historia de la literatura en la que se situaría ese modelo de sociedad y estado ejemplares, dando así lugar al comienzo de todo un género conocido a partir del siglo XVI por obra de Tomás Moro como «utopía»¹⁵.

Critias

Tanto formal como dramáticamente este diálogo constituye una continuación del *Timeo*: los personajes siguen siendo los mismos y el tema tratado se corresponde con el orden propuesto por Critias en *Timeo* 27b, pues el estado ateniense aquí descrito se corresponde con la forma de gobierno ideal, la aristocrática, que le correspondía tratar al viejo Critias, frente a la monarquía que corresponde al imperio enemigo de la Atlántida.

El diálogo presenta en su estructura cuatro partes, si bien la última queda bruscamente interrumpida¹⁶. En la introducción (106a-109a) Timeo celebra haber terminado su extenso discurso y cede el turno a Critias que soli-

cita el perdón de sus compañeros, pues se dispone a hablar de temas relacionados con los mortales que pueden estar sujetos a la opinión y crítica más que los asuntos divinos, desconocidos, y por ello no opinables por los mortales. Sócrates lo comprende, pero le advierte lo bien que ha expuesto Timeo su discurso y que debe estar a su altura. Critias, tras invocar a Mnemósine, indica la disposición de su exposición: el orden político de la antigua Atenas, del imperio de la Atlántida y la guerra entre ambas potencias.

La descripción del orden político de Atenas comprende la segunda parte (109b-112b). Tras un sorteo entre los dioses, Hefesto y Atenea obtienen el Ática que pueblan con aborígenes a los que les implantan en su mente el concepto de organización política. Sus descendientes sólo conservan los nombres de estos antiguos habitantes, pues debido a las destrucciones y el paso del tiempo habían olvidado sus leyes y excelentes hechos. Los antiguos atenienses vivían en un estado rústico y completamente analfabetos, preocupados únicamente por lo necesario para vivir y trabajando en la agricultura y la artesanía. Los guerreros vivían apartados de los demás. Poseían un territorio, cuyos límites describe Critias con precisión, muy abrupto que debido a unas fuertes lluvias quedó liso. En la parte más alta de la acrópolis vivían los guerreros. En los alrededores de ésta había estancias de diversa clase para la vida en común.

La descripción geográfica y político-militar del imperio de la isla Atlántida constituye la tercera parte del diálogo (113a-120d). Poseidón se encargó de embellecer la isla. En su parte central había una colina habitada por los dos